



## A los herederos de Luis Querbes:

# Cinco invitaciones

H. Tomás Villalobos Herrera, c.s.v.  
Provincia de Chile

*VIATOR WEB* N° 79 – mayo 2017

---

La Congregación de los Clérigos de San Viator y la Comunidad Viatoriana se encuentran en un tiempo ideal para abrirse a los cambios necesarios a fin de responder con mayor fidelidad a las nuevas exigencias de la nueva evangelización. Esta apertura a la novedad, como todo proceso de transformación, no estará exento de importantes desafíos. Por eso quisiera dedicar las siguientes líneas a ofrecer una mirada que intente ser un aporte al camino de cambios que ya hemos comenzado y que seguramente veremos avanzar en el próximo Capítulo General.

En primer lugar, creo que como viator religioso lo más adecuado es hablar de aquellos aspectos vinculados a la vida de la Congregación propiamente tal. En un segundo momento, y como miembro de la Comunidad Viatoriana, compartiré un par de reflexiones en torno a la vida de la misma.



## A mis hermanos religiosos

Como Congregación Religiosa siento que hoy estamos llamados a acoger tres llamados que Dios, hablando a través del mundo y especialmente a través de los signos de los tiempos en la Iglesia, nos hace con firmeza: una nueva forma de entender la vida en comunidad, atender a las exigencias actuales del voto de pobreza y buscar tener un encuentro más profundo con Cristo. A continuación, describiré el modo en que percibo estas tres llamadas.

La nueva forma de entender la vida en comunidad no pasa por contraponer la mirada de los religiosos mayores a la mirada de los religiosos jóvenes. Una auténtica y actualizada vivencia



de la fraternidad sólo ocurrirá si en cada comunidad todos los religiosos están disponibles a entregar parte de sus tiempos personales a fin de convertirlos en tiempos comunitarios para encontrarse mutuamente como iguales y compartir el día a día. Ese compartir será de calidad si al encontrarnos con los hermanos nos interesamos por lo que cada uno de los demás está experimentando en su servicio pastoral, en su oración personal e incluso en aquellas tareas monótonas que pocas veces resultan atractivas. Es experimentar la preocupación por el otro por el sólo hecho de ser un hermano en la fe.

Una segunda llamada a la Congregación podría ser el hecho de profundizar en las exigencias del voto de pobreza que surgen a la luz de nuestro mundo y de las directrices de nuestra Iglesia. Especialmente en Chile, donde la desigualdad entre los ricos y los pobres es

groseramente exagerada, la vida religiosa hoy puede ofrecer un testimonio profético que sea una respuesta fiel al «Vende todo lo que tienes, repártelo a los pobres y sígueme» del Evangelio (Lc 18, 22). Esto, al igual que el punto anterior, siempre queda más sencillo en el papel que en la realidad. Por eso, para lograr avanzar con paso firme, debemos unirnos más a Cristo a fin de encontrar en Él la fortaleza que nos permita cambiar el corazón de piedra por un corazón de carne (cf. Ez 11,19).

A raíz de lo anterior ya se perfila el tercer punto: dejarnos encontrar y transformar por el Señor, que ciertamente es el más difícil de los tres llamados. Podemos actuar con los mayores estándares de respeto, escucha y preocupación por los hermanos; podemos desprendernos filantrópicamente de todo lo material que nos estorba en nuestra vida fraterna y en nuestra misión, sin embargo eso no garantiza que aquellas acciones estén animadas por un verdadero sentir cristiano. Si no sentimos a Cristo, si no vivenciamos a Cristo, si no ponemos a Cristo como el motor y fin de nuestra vida, todos los actos aparentemente buenos no lograrán transmitir con profundidad el amor con que nosotros hemos sido amados primero (cf. 1 Juan 4, 19).



## **A mis hermanos y hermanas de la Comunidad viatoriana**

Ahora quiero compartir un par de reflexiones en vistas a la Comunidad Viatoriana. Como es evidente, las tres llamadas a los religiosos de la Congregación también se pueden aplicar con más o menos exactitud a la vida de la Comunidad. Por ello, más

que repetir lo dicho anteriormente, deseo mostrar dos llamadas que hoy siento urgentes para la CV y que, por lo tanto, tanto religiosos como asociados estamos invitados a responder.

El primer llamado a la Comunidad Viatoriana es a una acogida mutua entre viatores religiosos y viatores asociados. Si en cada casa, si en cada obra viatoriana, los religiosos y asociados somos capaces de vivir la fraternidad cristiana, eso será una excelente señal de que la CV es un lugar de profunda humanidad y encuentro con Cristo. La diversidad inherente a las vocaciones laical, religiosa y sacerdotal es un reflejo también de la diversidad presente en el mundo, a

nivel cultural, político y religioso. Si somos capaces de asumir la rica diversidad en nuestra Comunidad, también estaremos capacitados para asumir la diversidad presente en el mundo.

Un segundo desafío, en línea con el anterior, es que podemos crecer en la sensibilidad frente a los signos de los tiempos, sobre todo en aquello que toca a la vida de tantos niños y jóvenes que participan en las obras viatorianas. No podemos olvidar que la misión heredada del Padre Luis Querbes tiene como destinatarios privilegiados a los jóvenes, y especialmente a la juventud menos favorecida (cf. Constitución N°8). Para poder cumplir mejor la tarea de la nueva evangelización, debemos estar en sintonía con lo que esos jóvenes viven cada día, ya que «los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo» (Constitución Pastoral “Gaudium et Spes”, 1).



«los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo» (Constitución Pastoral “Gaudium et Spes”, 1).

## A modo de despedida

Quizás muchas de estas ideas que he intentado plantear con humildad fraterna surgen de la realidad propia de Chile y sólo se pueden aplicar análogamente a la realidad de los otros países donde está presente la Comunidad Viatoriana. Es por ello que les pido comprensión y un corazón abierto para que puedan rescatar las llamadas y sugerencias que ustedes sientan que responden mejor a la vida e historia de cada de sus comunidades locales.

A muchos de ustedes no he tenido la posibilidad de conocerlos en persona y probablemente esto no cambie en el futuro. Por eso le pido a Dios, que a pesar de la distancia y el que no nos podamos encontrar todos juntos en persona, estemos siempre unidos en el amor de Cristo y en el ferviente compromiso por la hermosa misión viatoriana.

Y por favor, no olvidemos que este bello tesoro que llevamos en vasijas de barro (cf. 2 Cor 4,7) sólo lo podremos cuidar y hacer crecer por la gracia de Cristo, quien nos ha fortalecido antes, nos fortalece hoy y nos seguirá fortaleciendo en el futuro (cf. Fil 4,13).

«Adorado y amado sea Jesús»